

LA SHOÁ Y LOS TESTIMONIOS DE MUJERES SOBREVIVIENTES

*María Gabriela Vasquez
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo*

Introducción

La Shoá¹, sin duda, ha sido uno de los acontecimientos más importantes de todo el siglo XX, que por su magnitud y trascendencia pertenece no sólo al pueblo judío sino a la humanidad toda. Aunque se la ha abordado desde los ángulos más diversos, todavía no está todo dicho, ni todo estudiado acerca de ella.

La bibliografía existente sobre el Holocausto es muy abundante. Sin embargo, además de los documentos, es fundamental contar con los testimonios de los protagonistas para conocer este acontecimiento en toda profundidad. Cada uno de los relatos proporciona datos y detalles que no aparecen en los textos debido a que vienen desde adentro, desde el infierno mismo que fue la Shoá. Según Saúl Friedländer:

"La integración de la voz de las víctimas ensancha radicalmente el espacio narrativo. La integración a (sic) de ser complementada por el esfuerzo de los historiadores por descubrir correspondientes nuevos conceptos que puedan expresar, aunque inadecuadamente, la ruptura de todas las normas y las dimensiones del sufrimiento que la historiografía tradicional no puede fácilmente tratar"².

¹ Shoá significa "devastación" en hebreo; Holocausto, en cambio, "sacrificio". Aunque no son sinónimos, se los suele usar como tales. La Shoá no sólo se refiere al exterminio de los seis millones de judíos, sino a un proceso más amplio que comenzó en 1933, con el ascenso de Adoif Hitler al poder, y que se prolongó aún después de finalizada la guerra, en la vida de los sobrevivientes y su descendencia. Abarcó la experiencia extrema en los campos de la muerte y, también, las persecuciones y humillaciones sufridas bajo el régimen nazi, al igual que el confinamiento en los ghettos, la vida en escondites y la resistencia.

² FRIEDLÁNDER, Saul cit. en: DREIZIK, Pablo. La memoria de las cenizas, p.p. 13 y 14.

Es decir, Historia y Memoria se complementan en el estudio de la Shoá. Así, los documentos se ven enriquecidos con el aporte incalculable de quienes la sufrieron ya que brindan una visión de primera mano, cruda y desgarradora, de lo sucedido.

Las mujeres padecieron el Holocausto de manera diferente, propia, particular, por su propia condición de mujeres. Entonces, una aproximación desde sus relatos hace posible conocer un aspecto no muy desarrollado todavía de la Shoá. Sin embargo, existen numerosas dificultades a la hora de recoger los testimonios debido a que no todas las sobrevivientes han querido contar sus experiencias y han preferido callar por diferentes razones y motivos. Además, un gran número de ellas ya ha fallecido. Pero, por otro lado, otras tantas sí han podido hablar y transmitir sus vivencias durante aquellos años. De este modo, tanto los silencios como los relatos de las que aún viven, sus lágrimas como sus gestos, permiten acercarnos desde el costado femenino a uno de los acontecimientos de mayor trascendencia de todos los tiempos.

Las sobrevivientes

Las mujeres judías pasaron por terribles experiencias durante la guerra. Algunas estuvieron escondidas, otras en constante huida y la mayoría pasó por los ghettos y los campos de concentración. Las vivencias, entonces, fueron diferentes pero todas humillantes y siniestras. Muchas perdieron a sus padres, esposos, hijos, hermanos, familiares y amigos y al terminar la guerra se encontraron completamente solas:"(...) recuerdo mi angustia de aquel momento, cuando empecé a preguntarme ¿Quién me espera? ¿A quién tengo? ¿Quedó alguien de los míos vivo?"³. La mayoría de los sobrevivientes fue conducida a campos de refugiados que se organizaron a lo largo de toda Europa para asistir a quienes habían quedado con vida. Al poco tiempo se concretaron numerosas uniones matrimoniales y nacieron los primeros bebés de la segunda generación de la Shoá:

Cuando me enteré que estaba embarazada, no cabía en mí de felicidad.

³ UNGER, Eugenia. Holocausto: lo que el tiempo no borró, p. 105.

Después de ver tanta muerte, de perder tantos familiares y amigos, después de haber estado yo misma, enfrentada a la muerte, sentir que latía una vida nueva dentro de mi (sic), que yo iba a procrear, mi felicidad era indescriptible⁴.

Pero no todas pudieron ser madres debido a los profundos traumas y a los experimentos a los que habían sido sometidas. "Cuando en 1945 los sobrevivientes salimos a la superficie, el mundo me resultaba desconocido; mi ciudad, Varsovia, estaba hecha escombros. También nosotros estábamos desconocidos"⁵. En efecto, ellas también estaban desconocidas. La pérdida de peso, las cicatrices, los golpes, los números estampados en sus cuerpos habían marcado un antes y un después en sus vidas. Aunque recuperaron el peso perdido rápidamente, algunas cicatrices demoraron en curar y otras, quedaron abiertas para siempre.

Muchas se sintieron incomprendidas al volver de los campos. Para ellas fue difícil volver a la vida cotidiana y para quienes no padecieron aquella terrible experiencia también fue difícil entenderlas:

(...) yo me sentí tratada como una anormal, una enferma. Ningún miembro de la familia tomó mi deportación en serio ya que había salido viva. Las miles de dificultades cotidianas no nos fueron ahorradas, éstas fueron agregadas a los sufrimientos pasados⁶

Los estados de depresión y angustia han sido frecuentes a lo largo de sus vidas. Pesadillas reiteradas y miedos constantes han marcado sus días. Así, el temor a los trenes, por recordarles los que las conducían a los campos de concentración, ya los perros de gran tamaño, similares a los de los nazis, han sido algunos de los traumas más comunes entre ellas, al igual que una preocupación casi obsesiva por el frío y la comida.

Muchas mujeres se sintieron vacías, sin vida, luego de sus horribles experiencias y sus

⁴ *Ibíd*em, p. 120.

⁵ GARTENSTEIN FAIGENBLAT, Lena cit. en: TOKER, E. Seis millones de veces uno, p. 187.

⁶ ALIZON, Simone cit. en: DUFAY, François. "Itinerario de los sobrevivientes", p. 8.

testimonios han sido desgarradores: (...) yo he muerto en Auschwitz: y nadie lo vio"⁷.

Otras, sintieron que aquellos años íes habían arrebatado sus sueños y proyectos:

(...) la guerra dio por tierra con todos mis deseos y todas mis ilusiones. Nada de lo que había querido hacer, pude realizar. Esa sensación de frustración me persiguió desde que terminó la guerra hasta hoy"⁸.

Y algunas buscaron algo que les diera sentido a sus vidas y las ayudara a seguir adelante:

"Durante meses tuve la impresión de vivir entre paréntesis. Lo que fue para mí un punto de apoyo, que me permitió reasentarme, fue el estudio y sobre eso se incorporó la necesidad de fundar una familia y de reencontrarnos entre los antiguos deportados"⁹.

Así, desde el fin de la guerra, cada día ha sido para estas mujeres una constante lucha por vivir, mejor dicho sobrevivir, por encontrar sentido a su pasado y su futuro.

Tratar de olvidar

Los acontecimientos traumáticos tienden a ser reprimidos y olvidados porque su recuerdo produce angustia y dolor.

Muchas víctimas que se repetían durante la Shoá que, de quedar con vida, contarían en detalle todo lo que habían padecido, confesaron que llegado el momento prefirieron olvidar, incapacitadas para creer que lo que habían vivido podía ser cierto. Es decir, si durante la guerra las mantuvo el deseo de relatar, después de ella sólo el intento de olvidar les permitió seguir con vida"¹⁰.

⁷ DOIRET, Madeleine, *ibídem*, p. 9.

⁸ UNGER, Eugenia, *op. cit.*, p. 137.

⁹ Testimonio de una sobreviviente cit. en: DUFAY, François. *op.cit.*, p. 8.

¹⁰ HODARA, Raquel en: WANG, Diana. *El silencio de los aparecidos*, p. 14.

Necesitaban una "cura de silencio"¹¹, callar para elaborar lo sucedido, para encontrar las palabras adecuadas para describir tamaña experiencia:

Al principio no hablé. La gente no quería escuchar, quería olvidar. La gente no quería saber, era un tabú." "Después me enteré que había otros sobrevivientes y comenzamos a juntarnos regularmente. Sin embargo, todavía no estábamos maduros para hablar¹².

Cada una tuvo su tiempo, su tiempo interior, para reponerse y volver a la vida:

"Cuando volví de los campos nadie podía comprenderme. Me sentía de cien años, vieja en mi alma aunque mi cuerpo tenía sólo dieciséis años. No tenía ya deseos de vida espiritual o social ni de casarme. Nada me interesaba ya. Muy despacio volvimos a nosotros mismos. No quedamos amargados, no odiamos a nadie, pero no queríamos recordar, sólo queríamos olvidar"¹³. Sin embargo, ese olvido no era un olvido común, era un olvido muy particular ligado al concepto psicoanalítico de represión. En otras palabras, no se trataba de olvidar algo puntual sino infinitos sucesos, años enteros, traumáticas experiencias¹⁴.

Terminada la guerra, la sociedad también había quedado agotada y no quería oír acerca de los campos ni las cámaras de gas; sólo quería olvidar el pasado y pensar en el futuro. Por ello, las sobrevivientes no tuvieron interlocutores. Debían pasar muchos años para que su voz fuera escuchada: "No contábanos (sic) nuestras increíbles vivencias porque ninguna mente sana podía creerlas. Además, nadie quería escucharnos..."¹⁵.

El silencio de las víctimas estaba cargado de angustia, dolor, sufrimiento y muerte pero también de vergüenza y de culpa: "(...) no quiero juntarme a otros sobrevivientes, porque lo mío fue indigno, seguramente dejarse matar hubiera sido mejor pero mi instinto de

¹¹ SEMPRÚN, Jorge. La escritura o la vida.

¹² Entrevista a la Sra. Eugenia Unger. Buenos Aires, mayo de 2002.

¹³ Testimonio de una sobreviviente cit. en: WANG, Diana, op.cit., p. 77.

¹⁴ WANG, Diana, op.cit., p. 80.

¹⁵ GARTENSTEIN FAIGENBLAT, Lena cit. en: TOKER, E. op.cit., p. 187.

supervivencia me llevó a actuar como lo hice (...)”¹⁶.

En pocas palabras, se buscó refugio y alivio en el silencio. Se trató de alejar el temor, la culpa y la vergüenza en el olvido. Sin embargo, aunque muchas trataron de caliar, se produjeron 'filtraciones' no deseadas¹⁷ que 'hablaban' de aquel infierno. Dicho de otro modo, los silencios cargados de dolor y lágrimas mostraban, quizá aún más que las palabras, aquel siniestro pasado.

Hablar sobre la Shoá

Las primeras conversaciones de algunas sobrevivientes se produjeron al poco tiempo de finalizada la guerra, en el ámbito íntimo y familiar. Se contó a los seres más cercanos las vivencias de aquellos años. Sin embargo, la sociedad permanecía todavía indiferente a tales relatos. Una prueba está en el escaso éxito que tuvo la primera edición de *Si esto es un hombre*, de Primo Levi. Recién a partir del juicio de Adolf Eichmann en Jerusalén, en la década del '60, el tema de la Shoá se instaló en la sociedad. La proliferación de libros y películas sobre el Holocausto durante los últimos tiempos también ha sido una clara muestra de que la sociedad actual está preparada para escuchar a estas mujeres y hombres que sobrevivieron a una de las experiencias más atroces del siglo XX.

Por otro lado, al pasar los años algunas mujeres han sentido la necesidad de hablar de sus experiencias. Quizá porque el tiempo les permitió elaborar lo sufrido y encontraron palabras para describirlo; quizá porque hablar les permitió liberar parte de tanto dolor y sufrimiento acumulados:

(...) sólo puedo ahora contar un poco de lo que me pasó durante aquellos meses y años. La incapacidad de expresar esos horrores afectó mi completa existencia hasta el día de hoy. Debajo de mi apatía emocional llevo ocultas experiencias traumáticas terribles, horrores humanos, tortura corporal,

¹⁶ Testimonio de una sobreviviente cit. en: WANG, Diana, op.cit., p. 85.

¹⁷ WANG, Diana, op.cit, p. 61.

sufrimientos físicos y psíquicos que no pueden ser reparados¹⁸.

Muchas veces los horribles recuerdos han llevado a las víctimas a querer guardar silencio otra vez pero se han sobrepuesto a ese dolor y han dado su testimonio una y otra vez para que la Shoá no vuelva a repetirse jamás:

Aún hoy me hiela la sangre y me martiriza traerlo a la memoria. Debe ser por eso, que callé durante tanto tiempo, hasta que comprendí que es un error, que debo dejar un testimonio de lo que se vivió en esa maldita guerra, para que nunca más la humanidad vuelva a soportar un holocausto así¹⁹.

Así, las sobrevivientes han tratado constantemente de superar el profundo sufrimiento que les produce evocar el pasado y hablar ante la sociedad para que lo sucedido durante aquellos años no sea olvidado:

Después de casi 50 años, la mayoría de los sobrevivientes de la Shoá comenzamos a hablar sobre el horror del Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial. No es fácil. Al hablar del pasado estoy (sic) reviviendo todos y cada uno de los dolorosos instantes²⁰.

El desarrollo de tendencias "revisionistas" en los últimos tiempos que han negado la existencia de las cámaras de gas y el genocidio nazi, también les han dado fuerzas a estas mujeres para levantar su voz contra tales ideas.

Otras de las motivaciones más frecuentes para dar testimonio han sido el recuerdo de los millones que fueron exterminados y, también, las nuevas generaciones que en la actualidad no saben, o conocen muy poco, acerca de la Shoá:

(...) hablo por todos los que fueron acallados, veo el sol con los ojos de los que no están y es una obligación, es mi lucha por el nunca más. Me siento en deuda por la vida, porque pude sobrevivir y me hace daño pero debo

¹⁸ Testimonio de una sobreviviente, *ibídem*, p. 77.

¹⁹ UNGER, Eugenia, *op.cit*, p. 50.

²⁰ MAZUR SZNAJDERHAUS, Raia. "Y contarás a tus hijos...", p. 35.

hacerlo por aquellos que no pueden hablar (...) ²¹.

Es decir, para estas mujeres hablar por los seis millones que ya no están es una manera de devolverles la vida, de honrarlos:

(...) no hablo yo, son aquellos que no están los que hablan por mi boca, los que miran por mis ojos. Ellos están en mi dolor, en mis alegrías, en mis lágrimas y sonrisas y que aparte de sus cuerpos, viven en mí aún sin conocerlos y los siento bien míos (...) ²².

En síntesis, las sobrevivientes han buscado transmitir su experiencia para que la Shoá no sea olvidada y para que la humanidad, y en especial los jóvenes, conozcan de boca de los propios protagonistas lo que realmente fue el Holocausto: "Lo que nosotros queremos transmitir es 'el otro lado' del cual volvemos, un lado que, nadie antes que nosotros había conocido, y del cual nadie puede, creo yo, aprehender el horror (...) ²³.

Así, aunque es muy triste y doloroso evocar aquellos momentos, estas mujeres lo han hecho una y otra vez, y lo siguen haciendo en la actualidad, porque, como dijo una de ellas, "El silencio es un verdadero crimen contra la humanidad" ²⁴.

Palabras finales

"Los detenidos en los campos vivieron una experiencia extrema; es su deber ante la humanidad informar abiertamente de lo que vieron y experimentaron, pues la verdad se enriquece incluso en las experiencias más horribles; solo el olvido definitivo convoca a la desesperación. Desde el punto de vista no ya de uno mismo sino de la humanidad (...) una vida no es vivida en vano si queda de ella una señal, un relato que se añade a las innumerables historias que constituyen nuestra identidad, contribuyendo así, aunque sólo

²¹ H.W. cit. en: DUCHOSSOY, Liora. "Historia Oral y Museos", p. 22.

²² R.S.M., ídem.

²³ VEIL, Simone. "Discurso", p. 19.

²⁴ BERKOWITZ, Sarán cit. en: TODOROV, Tzvetan. Frente al límite, p. 262.

sea en una ínfima medida, a hacer de este mundo algo más armonioso y perfecto"²⁵.

Sin embargo, no todas las sobrevivientes han podido hablar y contar sus traumáticas experiencias por dolor, vergüenza o culpa. Es respetable y entendible su silencio debido a que quien no padeció el Holocausto no puede comprender cabalmente lo dura y extrema que fue aquella experiencia. Muchas mujeres, en cambio, sí han podido sobreponerse al dolor y han contado sobre aquel tiempo que marcó para siempre su existencia, que las cambió y determinó para el resto de sus vidas. En la actualidad todavía dan su testimonio para que la Shoá sea conocida en profundidad y no sea olvidada en el futuro y, además, para honrar con sus palabras a cada uno de los que ya no están. Por otro lado, hoy más que nunca, la sociedad toda quiere y necesita escucharlas.

²⁵ TODOROV, T. *op. cit.*, p. 103.

FUENTES- ESCRITAS

FUCHS, Jack: *Tiempo de recordar*. Buenos Aires, Milá, 1995.

MAZUR SZNAJDERHAUS, Raia: *Y contarás a tus hijos....* En: *Nuestra Memoria*. Buenos Aires, a. IX, n. 19, may 2002.

Nosotros. Buenos Aires, Centro de Estudios Judaicos y Sionistas, 1989. 25 TODOROV, T. op.cit, p. 103.

SEMPRÚN, Jorge: *La escritura o la vida*. Barcelona, Tusquets, 1995.

TURKOW, Mark: *Malka Owsiany relata*. Buenos Aires, Milá, 2001.

UNGER, Eugenia: *Holocausto: lo que el tiempo no borró*. Buenos Aires, Distal, 1996.

VEIL, Simone: *Discurso*. En: *Nuestra Memoria*. Buenos Aires, a. IV, n. 8, dic 1997.

- Orales

Sra. Eugenia Unger. Lic. Sima Weingarten.

Bibliografía

ANDERSON, Bonnie y ZINSSER, Judith: *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona, Crítica, 1992. Vol. I y II.

ARENDT, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus, 1999.

DREIZIK, Pablo (comp.): *La memoria de las cenizas*. Buenos Aires, Patrimonio Argentino, 2001.

DUCHOSSOY, Liora: *Historia Oral y Museos*. En: *Nuestra Memoria*. Buenos Aires, a. IX, n. 19, may 2002.

----- "La mujer en la Shoah". En: *Nuestra Memoria*. Buenos Aires,
a. VIII, n. 18, ago 2001.

DUFAY, François: "Itinerario de los sobrevivientes". En: *Nuestra Memoria*. Buenos Aires, a. VI, n. 13, ago 1999.

FEIERSTEIN, Ricardo: *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires, Planeta, 1993.

TODOROV, Tzvetan: *El hombre desplazado*. Madrid, Taurus, 1998.
----- *Frente al límite*. México, Siglo XXI, 1993.

TOKER, Eliahu y WEINSTEIN, Ana: *Seis millones de veces uno*. Buenos Aires, Ministerio del Interior de la Nación, 1999.

VASQUEZ, María Gabriela: *Las mujeres sobrevivientes de la Shoá en la Argentina*. Mendoza, 2002 (inédito).

----- *Las Mujeres y la Shoá*. Mendoza, 2001 (inédito).

VIDAL-NAQUET, Pierre: *Los asesinos de la memoria*. México, Siglo XXI, 1994.

WANG, Diana: *El silencio de los aparecidos*. Buenos Aires, Acervo Cultural, 1998.

----- *Los sobrevivientes y su hablar de la Shoá*. En:
www.hexabus.com/personal/Diana/sufrometro.html

WEINGARTEN, Sima: "Acerca de la representación y los testimonios en los museos de la Shoá". En: *Nuestra Memoria*. Buenos Aires, a. IX, n. 19, may 2002.

WOLFF, Martha y SCHALOM, Myrtha: *Judíos & argentinos; judíos argentinos*. Buenos Aires,
Manrique Zago, 1988.